



## Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

## Cuesta arriba

**E**n 1985 fui invitado como ponente a una reunión cuyo objetivo, lo comprobé in situ, era el de "festejar" el Día Internacional de la Mujer. Y utilizo el verbo festejar porque era lo que hacían las representantes gubernamentales y sindicales convocantes.

Se trataba de mostrar los grandes avances que las mujeres habían logrado en el terreno laboral y político y donde descubrí que estaba muy equivocado, pues la discriminación por género en nuestro País había terminado.

Una lideresa afirmaba enfática que la prueba irrefutable de la equidad era que ya había más mujeres que hombres en la administración pública. La afirmación me pareció que se podía convertir en una interesante pregunta de investigación.

Me di a la tarea de indagar cuál dependencia de la administración estatal efectivamente contaba con mayor número de mujeres en su nómina. Utilicé entonces a la Secretaría de Educación y Bienestar Social de Baja California para el ejercicio y comprobé mis sospechas: Eran más las mujeres, pero la mayoría se ubicaba en la base del escalafón; conforme

se ascendía iban desapareciendo hasta llegar a los cargos más altos, donde no había ningún tipo de registro femenino.

Los resultados los publiqué posteriormente en la revista Fem (número 75, marzo de 1989).

Una rápida mirada a las cifras sobre la participación económica, social y política de las mujeres nos permite tener una base objetiva acerca del problema de la equidad de género.

Las aspiraciones históricas por superar la brecha de la desigualdad en la participación de las mujeres en el mundo laboral, social, cultural y político, han encontrado fuertes diques, los que paradójicamente a veces se levantan desde la misma orilla del género femenino. Por eso la tarea es cuesta arriba.

Según fuentes oficiales (Inegi, 2005), en el País vivimos un poco más de 103 millones de personas (103'263,388), de las cuales 53 millones son mujeres (53'013,433) y 50 millones hombres (50'249,955).

De los 45.4 millones de personas que integran la fuerza laboral del País, 28.3 millones son hombres y 17.1 millones son mujeres (habría que restar 1.6 millones que se encuentran sin trabajo). Del total de mujeres en el País, 40.8 millones están en edad de trabajar, pero sólo

lo hacen –formalmente– 16.5 millones: 10.7 millones son empleadas, 4.2 millones realizan trabajos "independientes" y 1.6 millones no reciben sueldo, aunque trabajan. Pero 40 mil mujeres renunciaron a un trabajo por discriminación o acoso sexual (Nexos, núm. 373, enero 2009, p. 103).

A nivel político la relación entre importancia numérica y cargos obtenidos tampoco tiene correspondencia.

Si echamos un vistazo al listado nominal (es decir, de aquellos que cuentan con la credencial electoral con fotografía, y por lo tanto pueden votar); llama la atención la importancia nacional de las mujeres y el decrecimiento de los datos en Baja California. Entre 2005 y 2008, en todos los casos a nivel nacional, las mujeres son más que los hombres. El promedio se mantiene: 51.8% para las mujeres y 48.2% para los hombres.

En el caso de Baja California, a partir de 2006 se igualan los porcentajes, pero ya para 2007 las mujeres registran el 49.9% y los hombres el 50.1%; y para 2008 los datos son 49.7% y 50.3% para los hombres.

Es interesante observar la evolución de la distribución por género en la Cámara Baja nacional. Si bien hay un crecimiento importante a

partir del periodo 1952-1955, cuando se reporta una diputada (por cierto bajacaliforniana); el crecimiento no ha correspondido al peso de las mujeres en la estructura sociodemográfica. Pero en la otra Cámara, la de Senadores, las cosas no son muy distintas, para decir lo menos; sólo el 19.5% del total son senadoras (25 de 128).

Pero si la equidad brilla por su ausencia en los congresos nacional y locales, en el ámbito municipal los datos son más negativos. Todo indica que es mayor la dificultad para las mujeres para acceder al cargo de alcaldesa. En el total de municipios del País (2,455) sólo gobiernan 110 mujeres, para un muy bajo porcentaje del 4.4%. Hay estados, como Baja California, donde nunca ha habido una Presidenta Municipal.

En el ámbito político, las mujeres no han ganado los espacios que la distribución demográfica haría suponer.

Las batallas en ese renglón no serán fáciles, sobre todo porque cada avance pudiera significar, en la otra orilla, una pérdida de poder. Pero, además, las mujeres deberán luchar también contra las tradiciones culturales que las relegan y, en no pocos casos, las automarginan.

El autor es analista político/investigador de El Colegio de la Frontera Norte. correo: correocolf@yahoo.com.mx